

CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

CAPÍTULO DE LAS ESTERAS 2025 - Reflexión de Fr. Derrick Yap, OFM (Singapur)

PRIMER NÚCLEO

Renovar nuestra visión: ¿A qué características del carisma debemos abrirnos hoy?

Estimados hermanos y hermanas,

¿qué ven en esta imagen?

¿Qué es lo que más les llama la atención?

¿O qué permanece en su corazón al contemplar esta imagen?

¿Lo que permanece en su corazón podría ser un indicio de lo que es importante para cada uno de uds.?



Creo que es importante que sigamos escuchando lo que dice nuestro corazón, especialmente en estos días de discernimiento durante este Capítulo de las Esteras.

Regresando a la imagen, ¿qué captó su atención? ¿Será que los hermanos están juntos, que oran juntos? ¿Es la cueva, el tiempo de retiro en la cueva de nuestros corazones? ¿Es la cruz o las manos cruzadas en oración? ¿O se trata de la falta de otros hermanos presentes, o de la falta de estar con las personas necesitadas?

Hasta ahora hemos escuchado los informes de las distintas Conferencias y también hemos leído el *Instrumentum Laboris*, elaborado con tanto cuidado por los responsables. Ahora, a partir de lo que hemos escuchado y leído, nos disponemos a discernir hacia dónde el Señor está llamando a la Orden de los Hermanos Menores: lo que debemos ser y qué se nos pide hacer.

El primer núcleo consiste en **renovar nuestra visión**. ¿Cuál es la visión? Es lo que vemos, lo que deberíamos ver y cómo ver. Me gusta cómo lo expresa San Buenaventura, ver con el *oculis contemplationis* (el ojo contemplativo). Si podemos ver como Dios ve, entonces podemos amar como Dios ama. Entonces, ¿qué vemos como dones, es decir, como el carisma del Espíritu Santo ofrecido al mundo y hecho visible en nuestras vidas?

Este Primer Núcleo nos invita a clarificar nuestro **carisma**, a discernir... ¿A qué aspectos debemos abrirnos hoy? Por lo tanto, necesitamos reconocer y comprender qué es nuestro carisma, y luego ver qué aspectos estamos llamados a encarnar profundamente en nuestras



CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

culturas y situaciones particulares en este momento de la historia de la salvación, nuestra historia, nuestro *Itinerarium mentis in Deum*, el camino de nuestra alma hacia Dios.

Como franciscanos, nunca viajamos solos, nunca caminamos solos. Y la visión fraterna es la nuestra, y nuestro Padre Francisco nos muestra el cómo. Permitánme reflexionar sobre esta hermosa carta que nuestro padre Francisco escribió al hermano Leon.

Texto, Kajetan Esser, trad en esp. Instituto teológico Franciscano, Murcia.

Hermano León, tu hermano Francisco, salud y paz.

De veras te hablo, hijo mío, como una madre: porque todas las palabras que hemos hablado en el camino, brevemente en esta palabra dispongo y aconsejo - y si después tú necesitas venir a mí por consejo - porque deveras te aconsejo: De cualquier modo te parece mejor que agrades al Señor Dios y sigas sus huellas y pobreza, hacedlo con la bendición del Señor Dios y mi obediencia. Y, si te es necesario en cuanto a tu alma, por causa de otra consolación tuya, y quieres, León, venir a mí, ven.

Como en nuestra imagen anterior, podemos ver en esta carta a dos hermanos juntos. Ése es el principal don de nuestra Orden: ¡La fraternidad! Francisco siempre se refiere a sí mismo como "frater" y utiliza este término más que ningún otro (306 veces), excepto el de "Señor" (410 veces). El número de veces que se utiliza un término demuestra hasta qué punto esta palabra resuena en el corazón de Francisco. De ahí que nosotros, que seguimos las huellas de Francisco, estemos verdaderamente llamados a ser "fraternidades contemplativas" (Señor + frater).

Escuchamos en nuestros informes que "la espiritualidad de nuestro carisma está arraigada sobre todo en una vida de oración y contemplación" y a esta "dimensión contemplativa hay que darle la máxima prioridad", "con aplicaciones concretas y prácticas". La oración personal y comunitaria, el compartir la fe y las Escrituras es esencial a todos los niveles. Es muy emocionante escuchar este canto de batalla por la oración, ya que significa que los Hermanos Menores no hemos renunciado a la aspiración de centrar nuestra vida franciscana en la relación con Dios.

Sin embargo, el hecho mismo de que muchas conferencias hagan hincapié en este punto demuestra que, en la práctica, la dimensión contemplativa supone una gran dificultad y un gran desafío en muchas de nuestras comunidades y, nos atrevemos a decir, también en la vida de cada uno. ¿Cómo podemos soñar de nuevo con tener al Señor siempre en nuestro corazón y en nuestra conversación, como san Francisco? Cito textualmente de la Carta: "De cualquier modo te parece mejor que agrades al Señor Dios y sigas sus huellas y pobreza, hacedlo con la bendición del Señor Dios." ¿Incluimos regularmente a Dios en nuestros discernimientos y conversaciones?





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

¿Puedo también preguntar con sinceridad sobre la dimensión cristiana de nuestra formación? Nos interesamos mucho por la formación humana y franciscana, lo cual es loable; pero si los franciscanos somos **crístocéntricos**, como San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto, entonces ¿Cómo estamos haciendo la formación cristiana en nuestros programas de formación inicial y permanente? En nuestros informes oímos hablar de “revitalizar nuestra identidad carismática”, de “escuchar al Espíritu”, del “significado espiritual de nuestra Regla”. ¿Está nuestro espíritu realmente en sintonía con el Espíritu del Señor?

“**Sicut mater**” es una de las frases más conmovedoras utilizadas por Francisco en sus escritos: “como una madre”. Pregunta: ¿Francisco es hombre o mujer? Conocemos la respuesta obvia, pero ¿por qué especificaría aquí “como una madre”? Podemos conjeturar que podría tratarse de su experiencia personal de cuidado y acompañamiento por parte de su madre, la madre que le libera cuando estaba encadenado por la ambición de su padre. Los franciscanos contamos con el ejemplo de Francisco, quien nos muestra que el acompañamiento personal y el cuidado mutuo son rasgos distintivos de nuestra vida fraterna, y estamos llamados a liberar a nuestros hermanos (no a poner a nuestros hermanos *fuera de*). Y respondemos con una generosa disponibilidad: “Si quieres venir a mí, ven”. Muchos informes de conferencias afirman esta necesidad de cuidado mutuo y confiado y de acompañamiento personal intencional.

Sin embargo, la realidad en muchas de nuestras fraternidades es que el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Y de ahí las numerosas llamadas a revisar y revitalizar nuestro programa de formación permanente, para que cada fraile pueda caminar hacia una mayor madurez afectiva, liberándose de las cadenas que atan su Verdadero Ser, combatiendo valientemente el individualismo siendo *frater*, combatiendo el clericalismo siendo *minor*. En este Capítulo, podemos compartir generosamente sobre los éxitos y desafíos de nuestro programa provincial de formación permanente, recordando que “La formación permanente es el *humus* de la formación inicial” (RFF108).

Sólo enraizándonos más profundamente en nuestra identidad franciscana podremos ser auténticos faros de fe y esperanza. Los informes nos hablan de un testimonio gozoso de nuestro modo de vida, y esta alegría nunca puede fingirse. Al igual que Francisco, que cantó con tanto entusiasmo el Cántico de su corazón a pesar de su dolor interno y externo, ¿podemos también permitir que el Señor transforme “nuestras heridas en vida nueva”? Sabemos, en lo más profundo de nuestros corazones, que solo el Señor Resucitado puede obrar esta transformación radical que nos trae la paz, una paz que el mundo no puede dar. Recordemos que nuestro nuevo Papa, León XIV, inició su primer discurso deseando a todos la paz del Señor Resucitado. ¿Es esta paz profunda el sello distintivo de nuestras vidas personales y fraternas?



CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

¿Estamos centrados en los demás y en el crecimiento aun cuando derramamos lágrimas por nuestro dolor personal?

Veamos la siguiente imagen. Esta es la voz ilustrada de Ashley, una joven adulta de nuestra parroquia franciscana en Singapur. Ella diseñó esto para la portada de la revista de nuestro Retiro Franciscano para Jóvenes Adultos.



Por último, veamos esta frase de la carta: “todas las palabras que hemos hablado en el camino”. “En el camino” suena a *syn-hodos*, o “en el mismo camino”. Estamos en medio del Proceso Sinodal de la Iglesia y, en este momento, celebramos este Capítulo de manera profundamente sinodal con nuestras hermanas franciscanas y los franciscanos seculares. Toda la familia franciscana se acompaña mutuamente en el camino, dando voz a cada corazón presente. Qué sublime belleza estamos viviendo actualmente.

Así que volviendo al tema de nuestro Primer Núcleo: renovar nuestra visión para clarificar nuestro carisma. Ahora, ¿cómo estamos llamados para recibir a los demás en nuestro camino, especialmente a los jóvenes y a los que pertenecen a otras culturas y tradiciones religiosas? La llamada franciscana es a encarnarse, a estar con la gente, especialmente con los pobres y los marginados, con los frágiles y con aquellos cuyas vidas están fragmentadas. La sociedad tecnológica y digital en la que vivimos cambia de forma brutal y acelerada, provocando que algunas almas se encuentren desesperadamente aisladas y profundamente desconectadas. Este fenómeno es inquietante, sobre todo cuando se producen avances fenomenales en los dispositivos de comunicación. ¿Son estos los “nuevos pobres” con los que debemos comprometernos, tendiendo un puente entre la inteligencia artificial y la afectividad auténtica? ¿Cómo se verá eso?

Siguiendo la misma línea: “todo lo que dijimos en el camino”, terminaré esta reflexión destacando la palabra “todo”. En otra traducción, “todo” se lee como “todas las palabras” (“tutte le parole” en italiano). Todo/todas las cosas... parece que Francisco escuchó cada una de las palabras de las preguntas aparentemente incesantes y ansiosas del hermano León. A veces no logramos escuchar con empatía cuando estamos frustrados o lidiando con nuestros propios sufrimientos, pero Francisco aquí es “*sicut mater*”, como una madre, que acompaña con amor, de manera atenta y sacrificada. Aprendiendo de esta breve carta de Francisco al hermano León, ojalá todos nosotros, durante estos días en que estaremos juntos en este Capítulo, abramos también con amor nuestros corazones a los demás y escuchemos profundamente la pregunta que hay detrás de las preguntas, y encontremos a cada persona detrás de su historia, para que, en última instancia, oigamos el Cántico del Amor de Dios resonando en cada corazón. Les deseo a todos una buena sesión de World Café.